

PRECIO:
5 Centavos

LA PROTESTA

PORTE
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1337

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

La garantía del Estado comunista

EXPLOTACION, MISERIA, TIRANIA

Si Trotsky pudo despertar el sordido egoísmo de los capitalistas norteamericanos y predisponer el ánimo de los reyezuelos de Wall Street en un sentido favorable al reconocimiento del gobierno bolchevique, es porque sus palabras se ajustan a la realidad del momento histórico en que vive el proletariado ruso. La garantía del gobierno de Moscú no está sólo en las concesiones al capitalismo, en la industrialización encomendada a empresas extranjeras y en el sistema económico restaurado con la Nep; la seguridad para la explotación y el comercio privados, únicamente puede ofrecerla un gobierno fuerte, sin control de la masa ciudadana, investido de los poderes que da la dictadura sobre el proletariado. Y eso es lo que terminó por comprender la burguesía mundial, que constata como en el país de los Soviets son menos frecuentes las protestas obreras y con mayor facilidad se explota a los obreros y campesinos que hicieron la revolución.

Trotsky logró convencer al capitalismo yanqui de la necesidad y utilidad de su intervención en la subasta de las riquezas rusas. Demostró como en el terreno económico es posible conciliar el sistema bolchevique con los métodos modernos de monopolio y explotación, definiendo a la vez la concordancia de motivos entre el capital estalinista y los trusts industriales, comerciales y financieros de la plutocracia norteamericana. ¿Acaso en Rusia no se opera la justificación de todas las actividades productoras mediante el recurso de la Nep, que es en resumidas cuentas la garantía de los capitales que acuden a Rusia atraídos por las fáciles conquistas y las convenientes explotaciones de riquezas ofrecidas al mejor postor?

El hecho de que sea posible introducir el capitalismo en Rusia, restablecer el comercio privado y otorgar concesiones a empresas extranjeras regidas por la ley del salario, demuestra que políticamente existen condiciones favorables a ese cambio fundamental de la economía soviética. No se concibe la existencia de un gobierno obrero en un régimen capitalista. Las leyes se subordinan al principio económico en vigencia y los trabajadores quedan de hecho reducidos a su simple condición de asalariados. ¿Qué importa que la casta gobernante sostenga la ilusión de una dictadura gestada en una revolución estalinista y desviada de sus cauces? Al campo político se traslada la reacción económica y desaparecen automáticamente todas las garantías legales y todas las conquistas revolucionarias.

Pero ese fenómeno ya se ha producido en Rusia antes de que el capitalismo afianzara su poder. La dictadura del proletariado fué una ilusión, alimentada por los que impusieron a los soviets el control y el dominio del partido bolchevique. De ahí que la libertad de opiniones, el derecho de asociación, las facultades inherentes al mismo proletariado hayan sido suprimidas con el pretexto de que todo movimiento independiente de la influencia comunista representaba un peligro para la revolución. Quiere decir, pues, que la dictadura sirvió para reconstruir a Rusia según los métodos del capitalismo y entregar a la clase trabajadora a la voracidad de la burguesía comunista.

La garantía de las concesiones otorgadas u ofrecidas al capitalismo, está en el grupo político gobernante. Si el gobierno bolchevique es fuerte, si logra aplastar toda oposición, si consigue enseñar hábilmente al proletariado y pauperes a mantener el engaño culeta con políticos, esbirros y soldados dispuestos a todo, no habrá inconvenientes en que Wall Street reconozca la dictadura de Moscú. Y Trotsky sabe que pueden contar con el apoyo del capitalismo yanqui, pese a la leyenda del peligro rojo, porque para eso el Kremlin arrojó, en sus persecuciones a los anarquistas y socialistas revolucionarios y la "teheka" multiplica su celo para desenterrar complotes terroristas y matar todo fermento revolucionario en la clase trabajadora.

Más que el ofrecimiento de concesiones de problemático rendimiento el capitalismo exige la carne dócil y barata del proletariado ruso. Para explotar una industria cualquiera, es necesario contar con la mano de obra: con obreros que produzcan mucho y consuman poco. Sobre esa base se hará la reconstrucción económica de Rusia, ya que no sería posible reconstruir a un país en plena revolución y contando con factores capaces de perturbar el ordenamiento de la economía capitalista.

El ex comisario de guerra de la república soviética ofrece al capitalismo norteamericano la garantía de los obreros rusos, dispuestos a prestar sus brazos al plan de reedificación del Estado burgués. El ofrecimiento tiene una base en la política represiva del gobierno de Moscú y puede ser comprobada su realidad en las cárceles, presidios y destierros de Rusia. Para que no duden los gobiernos capitalistas de las "buenas intenciones" de los dictadores rusos, ofrecemos un nuevo ejemplo de la eficacia de la dictadura sobre el proletariado. Se trata de un reciente informe publicado por el Comité de Defensa de los revolucionarios presos en Rusia y dice lo siguiente:

«El triste destino de un revolucionario... Hemos informado ya sobre el arresto y el destierro del compañero E. R. Rubintschik-Meer, administrador de la editorial anarco-sindicalista Gols Truda, a Siberia. La prensa afecta a la A. I. T. ha publicado la carta de protesta de Rubintschik-Meer a la Administración política panrusa (teheka). Después de haberse hecho pública esa protesta, el compañero Rubintschik-Meer fué nuevamente arrestado y desterrado a un lugar más lejano de Siberia.

Por una carta, que recibimos de fuente digna de confianza, sabemos lo siguiente:

«El distrito donde vive Rubintschik-Meer está completamente separado del resto del mundo. Allí no hay siquiera oficina de correos. Los habitantes no tienen más alimento desde la primavera hasta últimos del otoño, que pescado. El pan, la harina o las patatas no se pueden conseguir, aun con dinero, menos la manteca y la leche».

El compañero Rubintschik-Meer está enfermo y carece de medios de vida. Tampoco en Tomsk (Siberia) pudo pasar su vida. El gobierno ruso, consecuentemente en su crueldad, hace todo lo posible por apresurar la muerte de un honesto revolucionario.

«Detalles sobre los últimos arrestos... Acabamos de recibir la siguiente carta de Rusia:

«Queridos compañeros: Como sabréis ya, el 8 de febrero de 1925 han tenido lugar en Leningrado numerosos arrestos de anarquistas. 15 de los presos fueron desterrados por tres años a la isla de Solovetzky. Durante los registros domiciliarios hechos por la "teheka", fué encontrada correspondencia al extranjero, lo mismo que direcciones de compañeros de París y de Berlín. El 25 de marzo fueron enviados los compañeros al destierro. Muchos de ellos se encontraban en huelga del hambre. Los huelguistas del hambre, de los cuales algunos hacían seis días que la mantenían, fueron cargados violentamente en los camiones policiales. Ordinariamente los transportes de los presos destinados al destierro, tienen lugar los miércoles, a las 6-8 de la tarde. Pero esos compañeros fueron sorprendidos el martes a las tres de la madrugada y algunos fueron arrastrados desnudos de la cama.

Cuando los desterrados llegaron a Komj (en las proximidades de las islas de Solovetzky), se vieron obligados a declararse de nuevo en huelga del hambre para protestar contra el hecho de tratarse como delincuentes comunes. Se les arrancó violentamente la ropa exterior, y algunos hasta la camisa, y así fueron encerrados en las barracas de la prisión. Ocho de los camaradas fueron transportados luego tem-

LA VELADA POR "LA PROTESTA"

Patrocinada por la agrupación artística "Arte y Naturaleza", se dará una velada teatral a todo beneficio de LA PROTESTA, el miércoles 19, a las 11 horas, en el teatro Marconi, Rivadavia 2330.

La compañía Gómez, que actúa en este teatro, pondrá en escena el drama en tres actos, de Enrique Ibsen: "Los Espectros".

Recitación por Gloria Bayardo.
Precio de las localidades:
Palcos: avant-scène: 10 pesos; palcos: balcon: 8 —; platea: 2 —; tertulia, 2 —; gradas, 1 peso; paraiso, 0.50; entrada a palco, 1 peso.

poralmente a Jaroslavl, en el Aislador político. Sus nombres son: Simushchin-Matwio, Poliakowa Maria, Losovskij Michail, Satschhof Iván, Demissoff Anatolij, Denissoff Nikolai, Fjodoroff y Bogdanoff Nikolas.

Por la exactitud de lo dicho firmen: M. Poliakowa, M. Seimushvili, Michail Badin.

Jaroslavl Polit-Isolator, abril 1925".
EL COMITÉ

Berlin, 12 de julio de 1925".
¿Qué mejor garantía puede ofrecer la dictadura bolchevique a la reacción internacional? Con la Nep se concretó la entrega de Rusia al capitalismo y el amordazamiento del proletariado; con la "teheka" se "limpia" al país de elementos subversivos, se aterroriza a los trabajadores y se implanta el régimen de la delación, del espionaje y la violencia. Y bien pueden los explotadores reírse de la dictadura proletaria, de los soviets de obreros campesinos, de la constitución comunista y de las terribles palabras de orden de la Tercera Internacional.

EN DEFENSA DE NUESTRO MOVIMIENTO Necesidad de sostener LA PROTESTA

Dudamos que haya un solo anarquista que niegue la importancia de que LA PROTESTA siga apareciendo todos los días. Pese a las divergencias de nuestro vocero y a todas las banalidades de los economistas, la opinión pública de nuestra ciudad está en todo momento con la labor sana y fecunda realizada en el transcurso del más difícil y agitado período de nuestro movimiento revolucionario. ¿Qué importa los detalles un tanto ásperos de la cuestión que nos obliga a mantener una estrecha vigilancia en torno a hombres e instituciones, que el fondo del problema, a todos nos interesa?

La defensa del patrimonio común, por lo mismo que corresponde a todos, no puede suscitarse discusiones y reparos en los anarquistas de verdad. El hecho lo hemos constatado con la elocuente demostración solidaria de los compañeros de todo el país. Bastó que LA PROTESTA expusiera su situación financiera y a conocer los factores que contribuyeron a provocar la crisis, para que una sola voz saliera de todas las bocas: ¿Será posible que dejemos morir el diario, manteniendo el estufa de muchos años y abandonando el campo a los enemigos que trabajan por su desaparición? Y la respuesta a este interrogante fué dada de inmediato, acudiendo en ayuda de LA PROTESTA todos los anarquistas y acendrados en todas partes la actividad en torno a las dificultades del momento.

Felizmente hemos triunfado en la primera arremetida contra el déficit. La solidaridad espontánea de los compañeros salvó las primeras dificultades. Pero con esa ayuda sólo se ha conjurado la crisis por unos cuantos días, ya que el total afianzamiento del diario, el Suplemento y la Editorial depende de la multiplicación de los recursos en este y los sucesivos meses, hasta equilibrar el activo y el pasivo.

Hemos hecho referencia a los medios más féctiles que tienen a mano los compañeros para asegurar la vida económica de LA PROTESTA: el pago de las suscripciones atrasadas, el saldo de las deudas de imprenta, la suscripción a la Editorial. El recurso extraordinario está en las donaciones, en las veladas, etc. que deben ser intensificadas hasta tanto perdure el déficit.

Para aportar recursos inmediatos, la agrupación artística "Arte y Naturaleza" patrocinó una velada teatral en el teatro Marconi. Ese acto será el exponente del cariño que los anarquistas sienten por LA PROTESTA, y en su pleno éxito confiamos.

Con la rifa de un automóvil Buick, que prepara la agrupación Afididad, y que pondrá en circulación la semana entrante, se cumplirá la primera parte del programa esbozado por el Grupo Editor. Del éxito de estas dos iniciativas depende la vida y la prosperidad de LA PROTESTA. Es necesario,

pues, que los compañeros de la capital contribuyan a que la función teatral culmine la campaña emprendida en pro del diario, y que los del interior demuestren su interés solicitando rifas y empeñándose en colocarse en sus respectivas localidades.

La ofensiva contra el déficit que pesa sobre LA PROTESTA debe ser llevada con entusiasmo y constituir la preocupación del momento para todos los anarquistas. Un pequeño esfuerzo, compañeros, y habremos triunfado en el empeño de sacar a flote el diario, el Suplemento y la Editorial. Demostremos a los adversarios de todos los sectores que el anarquismo tiene en la Argentina suficiente energía y vitalidad. Será así la mejor garantía de nuestros futuros triunfos en el campo de las ideas y de la lucha revolucionaria.

CAUSAS Y EFECTOS

Es siempre interesante conocer la opinión de los socialistas italianos respecto al fascismo. Cuando intentan profundizar ese fenómeno de la inversión sentimental de un pueblo y lo relacionan con los hechos que más directamente parecían favorecer el triunfo de la revolución proletaria, lo hacen colocándose ellos al margen de los acontecimientos e intentando eludir su parte de responsabilidad en el fracaso de las esperanzas de la masa trabajadora. Los marxistas, que tuvieron en sus manos la iniciativa revolucionaria y pudieron con un pequeño esfuerzo trasladar al campo social la guerra capitalista, se empeñan en ignorar las causas que dieron vida a la contrarrevolución fascista. No confiesan que su partido creó el fascismo y que en sus filas se alimentaron los cuervos que hoy devoran a Italia. Se conforman con decir que Mussolini es un renegado y que los delitos de su aventura nacionalista están laborando la ruina de su partido y de su gobierno.

Felipe Turati, uno de los jefes socialistas que más energía gasta para poner un freno al entusiasmo popular, declara ahora que el fascismo es un fenómeno de reacción sujeto a las contingencias sociales y por ello concluye, tiene una causa determinante en la cobardía de los socialistas italianos. Lo que matará al fascismo será la revolución proletaria o un movimiento renovador del espíritu del pueblo italiano. ¿Querrá decir Turati que todo lo que se opone a la reacción es obra de los socialistas, siendo que a los jefes de la socialdemocracia se debe el fracaso del movimiento revolucionario de la clase trabajadora de Italia?

Problemas morales

LA EMANCIPACION DE LA MUJER

Para el anarquismo ha dejado de ser objeto de grandes preocupaciones la condición de la mujer en la sociedad actual, así como todo lo que atañe a su emancipación futura. Parecería que la parte más bella y sensible de la humanidad, hubiera llegado a sernos indiferente en cuanto tenga atinencia con la necesidad de superar su estado presente.

No es así, sin embargo. Lo que ocurre es que prevalece hoy un criterio más amplio en torno a esta cuestión. Nuestra visión se ha dilatado en derredor a un problema que, contemplado a la luz del libre examen, no es más al menos grave que todos los demás, planteados por el sistema social predominante.

En efecto, la suerte de la mujer está íntimamente ligada a la del hombre. Su condición no difiere fundamentalmente a la de su compañero, y la misma necesidad de su gerarquía envuelve a ambos.

Pero se observa frecuentemente que la mentalidad femenina vegeta en un plano de notoria inferioridad a la del hombre.

El argumento es muy objetivo. Hay hombres, la mayoría, infelizmente, que no hacen nada su sexo. Son esclavos del cuerpo y del alma, supersticiosos, pusilánimes y refractarios a toda noción de vida superior.

No a ser así, otra sería la suerte del mundo.

No obstante, hemos de fijar ciertas características de ambiente que predisponen al sexo femenino a favor de una tendencia de orden avanzado, o la mantienen adherida a los prejuicios más funestos de la moral presente. Allí donde el industrialismo ha extendido sus tentáculos de monstruo hasta sobre la carne tierna de la compañera del hombre y el niño, el sentimiento de la rebeldía tiene ya un lugar en la conciencia de la mujer y se exterioriza con bastante pujanza algunas veces. A este sentimiento corresponde una mayor indiferencia por los sofismas de la religión y demás preocupaciones seculares que han singularizado su influencia sobre la mentalidad de nuestras hermanas.

Pero la resta fuerza a ese espíritu naciente en el alma femenina, la trivialidad de su temperamento, determinada por sus avas-

el gobierno un arreglo vergonzoso y trasladaron la lucha social al terreno de la competencia política. Allí nació el fascismo, obra de los socialistas, alimentado por la ambición de unos y por la cobardía de otros, como factor reaccionario llamado a suplir la falta de iniciativa y de energía en los jefes de la revolución.

El señor Turati ha olvidado todo eso, y sólo mantiene el recuerdo de las violencias fascistas, del fracaso de su partido, de la impotencia demostrada por el socialismo en la hora definitiva. Y como no quiere buscar en las causas los efectos de la reacción que ahora depora, se limita con ofrecer a sus complices de la Argentina esta confesión a medias de su senil impotencia:

"El fascismo es una plena negación del socialismo. Combate a los demás partidos y hasta a los mismos conservadores, porque los representantes de todos esos partidos están obligados a respetar las condiciones esenciales de la discusión y del libre pensamiento, así como la libre organización de clase. En el día de hoy, en todo país industrial, la negación del socialismo sólo puede ser explicada por la fuerza brutal, por el desprecio de las leyes morales, por el terror mantenido por el Estado y por la supresión de las libertades elementales. Es por esos motivos que el fascismo se encuentra en la obligación de aniquilar a la sociedad humana. En Italia, el socialismo se halla por el momento en absoluta impotencia. No obstante, es infinitamente más fuerte que el fascismo, y por ende, lo matará".

Esas declaraciones fueron hechas por Turati, actualmente en París, al correspondiente de "La Vanguardia". No modifican, como se vé, el criterio socialista respecto al fenómeno de la reacción italiana. El socialismo, dice ese jefe reformista, matará al fascismo. ¿Que los socialistas italianos crearon ese engendro para darse el placer de matarlo? Mussolini es tan socialista como Turati, con la ventaja de que tiene más valor y energía para poner en práctica sus propósitos. ¿Cómo, pues, lograrán vencer al dictador los que se someten a su dictadura?

Para combatir los efectos de un mal hay que conocer las causas. Y es preciso reconocer que el fascismo, aparte de su remota raíz en la dura costra de la tiranía se cultiva, tiene una causa determinante en la cobardía de los socialistas italianos. Lo que matará al fascismo será la revolución proletaria o un movimiento renovador del espíritu del pueblo italiano. ¿Querrá decir Turati que todo lo que se opone a la reacción es obra de los socialistas, siendo que a los jefes de la socialdemocracia se debe el fracaso del movimiento revolucionario de la clase trabajadora de Italia?

Una de las causas en su mayoría elaborados por la propia conducta del hombre en sus relaciones con el otro sexo. La adulteración, que suele diafrazar apetitos inferiores en el hombre y es un medio capcioso de conquistarse la voluntad de la mujer, concurre a pervertir la conciencia de ésta o a desviar su razón de otros más elevados problemas, que se refieren a la vida del pensamiento y de la acción superiores. Y es aquí como el hombre es el factor directo del rezagamiento espiritual de la mujer.

Aun no se ha aprendido a tratar de igual a igual a la autora de nuestros días. O se la ensalza hipocritamente, porque es la justa materia apta para supremos placeres y por tanto anhelada hasta el frenesí, o se la deprime, asignándole funciones específicas y no permitiéndole salirse de ellas, por entender que no le corresponde, en virtud de prejuicios burdos, casi primitivos, pues éstos parecen haber sido los que predominaron en nuestros antecesores más lejanos, en el modo de interpretar la misión de la mujer. Fundase este concepto en que la noción absurda del derecho de propiedad sobre el sero complementario del hombre, ha empezado a manifestarse no bien se sometieron a contrato las relaciones amorosas entre ambos. Y eso no lo ha establecido las religiones, como se sigue creyendo vulgarmente. Estas, como aladas que fueran siempre del más fuerte, dieran sanción moral al egoísmo del hombre, cuando la necesidad de satisfacerlo, también en ese aspecto de su vida, lo determinara a adherirse a la mujer como objeto de su propiedad y para su goce privado y exclusivo.

El hábito se ha fundado en una necesidad prehistórica, según observan con muy buena lógica algunos autores. En épocas neolíticas de la vida humana, y muy particularmente para el hombre una carga harto pesada, obligó a propender a su sostenimiento durante los períodos de gestación avanzada, parto y lactancia. Las dificultades para proporcionar el sustento en lucha contra los elementos naturales, casi todos adversos, debió imperarlo a debacese del entorpecer que la mujer representaba para él. Y empezó por

contener su proliferación, matando los ejemplares femeninos en seguida de su nacimiento, con arreglo a un criterio de selección, esto es, conservando aquellos que le parecen ser más bellos o más robustos, y seleccionando a los demás. Con el tiempo, el sistema produjo el consiguiente desequilibrio entre los dos sexos, pues que la naturaleza, reguladora suprema de la vida, no podía más que por la fuerza, llegando así a ser una codiciosa la mujer, cuanto más difícil era obtenerla. Esta premisa está ampliamente acreditada en las violencias a que dió lugar la posesión del bello sexo, en otras épocas históricas. La estipulación de un contrato, que evitara en adelante esa disputa entre los hombres, debió ser la consecuencia del fenómeno determinado por la escasez de mujeres. De ese convenio surgió indudablemente el sentimiento de la propiedad sobre el otro ser, sentimiento que no se había observado en los albores de la humanidad, cuando la polidamia era norma de la vida amorosa de los dos sexos y la familia, constituida por lazos de herencia, no existía, primando únicamente la agrupación espontánea o dictada por la necesidad del apoyo solidario para la guerra de razas y la conquista de medios de subsistencia. Ese sentimiento, el de la familia, fue elaborado por el hábito más que por la simpatía. Por eso aun hoy continúa siendo un aglutinamiento convencional, obediente a formas morales milenarias y no a verdaderas necesidades del alma humana. Es tan verdad eso, que los hijos son cada vez más irredentos con la noción del respecto a los padres, desconociendo en forma más terminante cada día su autoridad y eludiendo su tutela al sentirse impulsados por un deseo naciente de libertad arrastrados por una pasión juvenil.

Sustraigámonos a consideraciones retrospectivas, que al sirven para ilustrar un criterio, no reflejan el sentido que intentamos dar a esta glosa.

Hemos observado la evolución de la mujer que trabaja, evolución contenida en un círculo excesivamente estrecho por los prejuicios del hombre, y debemos dejar sentada la involución o el estado mental de la que vegeta.

En los ambientes no ganados para el capitalismo absorbente no ha tenido estas grandes motivaciones para adquirir ni débiles nociones de libertad. La presión familiar la ahoga, anulándola, para la vida del pensamiento. Substraída a las actividades del trabajo en el taller y la fábrica, no es por eso menos esclava de esta civilización inculta. Sufre la materialidad que representa el pauperismo de los hogares, a los que el hombre debe concurrir por el solo con el presupuesto cotidiano, y está tan propensa a caer en las garras de la prostitución como la que, por hacer vida más independiente, se acoccha en la calle y en los sótanos donde se explota, por los apetitos fétidos del burgués y del proletario ineducado. Los preceptos de moral sáfica y las prácticas de la religión, a que se la somete en esos hogares, regularmente afectos a la tradición, no evitan su degradación ineluctable. O sea en el albedeo de la corrupción o en el adiestro de la prostitución de un hombre, encadenando su voluntad para el resto de su vida. De ahí que la muerte de la mujer siga una línea paralela a la del hombre, y que el problema de tener para nosotros el carácter particular las fracciones más avanzadas y condolidas de esa parte optimista del género humano.

La cuestión es de trascendencia social, y no de sexo. El imperio de la maldad tritura por igual entre sus engranajes a la mujer, al hombre y al animal; y mientras el subyuga, la emancipación del sexo llamado débil, continuará siendo una paradoja. Los que suponen a los anarquistas desinteresados por la suerte de la compañera del hombre, no saben lo que se dicen. Un punto de vista de amplios contornos nos separa de los feministas. Entendemos una superchería los derechos civiles de la mujer, que tanto halagan la sensibilidad de los liberales y los socialistas. Nos importan un comino esos derechos. Lo que nos preocupa y absorbe es la liberación de la especie. Lo demás son triquiñuelas para entretenimiento de tontos o de cobardes. ¡Vaya un favor que se hace a la historia, elevando a la mujer a la dirección política de los pueblos, haciéndola diputado, ministro o juez! Por el uso de esos derechos nos subyugan ya demastado los hombres. Si ha de corromperse el alma de nuestras mujeres y nuestras hermanas hasta el extremo de convertirlas en verdugos de nuestra libertad, trocando los papeles con los que hasta hoy ejercieron tan siniestra función, o compartiendo, más vale dejar las cosas como están. Por lo menos no sufriríamos la tremenda injuria de que los seres de cuyo vientre salimos y al arrullo de cuyo amor nos criamos, nos desgarran después para ofrecernos en despojos al festín de los lobos de la burguesía. Tristes derechos esos, y repudiable la misión que el feminismo se ha impuesto.

¡No, pardiés! Es una burla muy sangrienta la que pretende inferirnos con chiflatura semejante. A los perros con ese hueso. Pero el reformismo hasta en eso evidencia su fracaso. Es la teoría de los filósofos. Sue-

na a buco, como las esfinges de barro. Hay cosas de alfileres, a la poeta.

Redimamos al hombre de sus cadenas, y la redención de la mujer será indefectible corolario de ese anhelado fenómeno.

Contemplar bajo otros aspectos el problema, significa tanto como no interpretarlo absolutamente.

Que es lo que ocurre con los que han dado un pensar en cierta clase de soluciones, empujados al verdadero concepto sociológico, impulsor de las luchas del anarquismo.

EN LA CARCEL "14" DE LA PLATA

Apaleamientos, hambres pestes, etc.

Habla de las cárceles significa revolver inmundicias descubrir lacras y hacer desfilar tropas de harapientos y hambrientos carias, que tambalean en fila sacudidos por la debilidad y las enfermedades que los consumen dentro las paredes del ergástulo infamante y pestilente. En fin, equivale a exhibir un muestrario de desdichas de dolores sin cuenta y de infamias sin nombre.

La cárcel de La Plata, conocida por la "14", es uno de los tantos focos de infección con que cuenta la burguesía y el gobierno de la provincia, siendo a la vez, como todas sus similares, un lugar de tortura moral y física, con su correspondiente dotación de verdugos cuya mayor satisfacción es siempre martirizar a los indefensos presos.

Nos dan cuenta aquellos prójimos, en carta que tenemos a la vista, de una de las últimas salvadas comidas por los repletos verdugos que martirizan en la "14". Le llevaron a cabo la noche del 3 del mes en curso. Un detenido, cuyo nombre no hace al caso, recibió orden de salir de su celda para ser llevado a la guardia. Como todos saben, por dolorosa experiencia los más, lo que significa ser llevado un preso a la guardia es un apaleamiento que costará a la víctima un mes de postración y la pérdida de la salud quizás para todo el resto de su vida.

Ante semejante perspectiva, como era lógico, el detenido se negó con todas sus energías a salir. Esto sirvió de pretexto a los esbirros para penetrar a la celda como perros de presa y golpear a esa víctima hasta dejarla sin conocimiento, arrastrándolo luego a la guardia en donde se repitieron los golpes, por orden del segundo alcaide un tal Sachalich.

Los que nos dan la noticia de esta nueva salvada comida por aquella taina de verdugos sanguinarios, ignoran el fin que ha tenido ese prójimo: pues después del bárbaro flagelo a que lo sometieron en la guardia, no se le ha vuelto a ver. Y no lo veja su compadre, seguramente, porque no desaparecen las huellas del apaleamiento. Hasta entonces como se corrían, lo tendrían los verdugos encerrado en uno de los tantos tabiques infames que tienen las cárceles para esos fines canalicados.

Esa será, también, una nueva víctima de la epidemia que azota las poblaciones carcelarias: la tuberculosis. Porque al hambre, al frío y otros azotes que tienen que soportar los desdichados reducidos en esos ambientes, se agregan los terribles elementos que es algo así como el abono para que germine la voraz epidemia en los organismos debilitados.

RICARDO MELLA Su fallecimiento

Llegó a nosotros la confirmación de la infamante noticia del fallecimiento de este militante anarquista, notable por su labor de escritor profundo y convincente, muchos días después de haberse producido. Registrada por algunos órganos de la prensa burguesa, que nosotros no podíamos leer en su oportunidad, nos fue transmitida por teléfono, y en la día, debimos postergar estas líneas, hasta que llegara a nosotros el papel de provocador.

Desde lo alto del pedestal gubernativo; papel que bien lo podía, el "roto" máximo, dejar para cualquiera de sus subalternos. Pero, por lo visto, el primer verdugo de Chile quiere también que se le conozca en otro aspecto de su actividad, y desdicando hasta las perreras a azuzar a sus mastines contra el Perú.

tanto no constataríamos la exactitud de la noticia. Con un recorte de "La Nación", que tenemos a la vista y reproducimos más abajo, el acontecimiento doloroso se comprueba.

Mella ha rendido tributo a la patria inabarcable, después de una vida entregada de lleno a su ideal, que el insólito acontecimiento de la última gran guerra, ha sorprendido en forma por demás trágica, habiéndolo inducido a emitir ciertos juicios favorables a los aliados que fueron recibidos con desagrado por el grueso del anarquismo.

Con motivo de esa divergencia, el célebre escritor revolucionario habíase retirado de la vida activa, pero no como un apóstata, pues ha permanecido fiel a los ideales, probablemente tan convencido de su error de un instante como nosotros mismos.

Deja una obra monumental en pro de las ideas, representada por una vasta producción literaria sobre todos los tópicos de sociología. Fue llano y elocuente en la forma de analizar el problema social. Sus libros son de lectura obligatoria para los que desean para los hombres que ansían renovar su vida.

La noticia de su deceso, está contenida en estos términos:

"VIGO. — Ha fallecido el sociólogo D. Ricardo Mella, propagandista y publicista de ideas avanzadas. Era autor de numerosos libros de crítica social. Con él se dio el caso insólito de que un ingeniero, defensor de los derechos de las clases obreras, desempeñara la Gerencia de la Compañía de Tranvías de Vigo y que durante su gestión, la empresa no tuvo el menor conflicto con sus obreros. Su muerte ha sido sentidísima, habiendo concurrido a su sepelio representaciones de todas las clases sociales."

(*)

ALESSANDRI, PROVOCADOR

El primer verdugo de Chile — que aún como y echó discursos gracias a que ha buscado refugio entre las bayonetas del ejército y las carabinas de los baguales carabineros — ha vuelto a soltar la lengua después de haberse arrojado en un banquete que le sirvieron, riquísimos platos de ser — los oficiales del cantón militar de Providencia.

¿Qué dijo el "roto" máximo en esa ocasión? ¡Habló de las famosas reformas constitucionales!

No. Al levantar la copa de champán — no hay que olvidarse que Alessandri es abstinente, así como es obsecuista, y que una vez brindó con una copa de agua — se acordó del litigio entre Chile y el Perú, y aprovechando la ocasión, azuzó contra el país vecino a la jauría que lo rodeaba.

He aquí las palabras del provocador: "Parece que existiera el deliberado propósito de poner a prueba nuestra paciencia, olvidando que al tal caso llegare, abrumar honor con nuestra tradicional energía los principios sanos de justicia y derecho de fraternidad continental."

"Y a decirlos con toda claridad algo que hasta ahora no he dicho. Mientras el Perú trata de alterar la paz de este país, mandando gente y dinero para provocar revueltas sociales, el presidente de Chile, que ha sido solido tres o cuatro veces para facilitar elementos para derrocar el actual gobierno del Perú, ha creído que un pueblo viril y fuerte como el de Chile no tenía de recho de perturbar la tranquilidad interna del pueblo hermano. Esta conducta activa del gobierno de Chile, este homaje que tributa por concordia y dignidad, se contesta rotundamente en nuestro propio territorio por periódicos que lanzan injurias, que no nos dejan en paz."

"Debemos por la prosperidad y grandeza de Chile, fuerte hoy como ayer: de este Chile que sabe ser bravo en las lides de la paz y del derecho, y que sabe defender también honesta e invenciblemente la honra de la patria en los campos de batalla, cuando es injustamente agredido."

Eso es desmentar el papel de provocador desde lo alto del pedestal gubernativo; papel que bien lo podía, el "roto" máximo, dejar para cualquiera de sus subalternos. Pero, por lo visto, el primer verdugo de Chile quiere también que se le conozca en otro aspecto de su actividad, y desdicando hasta las perreras a azuzar a sus mastines contra el Perú.

Ensayo sobre la revolución

He aquí un ejemplo de la típica ignorancia con la que Pío Baroja, hace treinta y cinco años, la idea socialista y las francas conclusiones a las que llegó. Esto es mucho más convincente que todo el tarjetero del socialismo científico, que pretende haber descubierto... lo que era ya conocido por todo el mundo. Comprémoslo en estas páginas la afirmación precisa de que la cuestión económica prima sobre la cuestión política; la refutación de las objeciones burguesas, la demostración de que todas las reformas burguesas por volver el prejuicio del pobre, la conclusión de que en lo sucesivo se impone la destrucción de los que usurpan. Y Pío Baroja el apoyo en tres filósofos. Honor del siglo XVIII, muertos antes que Marx naciera: Descartes (1596), Fichte (1774), y Hegel (1774).

LA IMPOSTURA DE LA DEMOCRACIA

Si tratamos de desarrollar las ideas de nuestros filósofos, encontraremos en ellas la consagración de las grandes leyes naturales. Testaron aplicables, pero demuestran lejos de la revolución, sufrida la influencia de los tiempos; de ahí que quisieran suavizar los males y atenuar las partes rígidas hasta el exceso y no arrancarlos los unos y destruir las otras. Pero actualmente, las experiencias pasadas, las tendencias de la sociedad, sus males acrecentados, nos proporcionan la facilidad de llevar a cabo esta aplicación. Esas leyes deben ser los ejes sobre los cuales se equilibre el edificio social. Buscar las instituciones en contradicción con ellas, aniquilarlas y substituir las por los principios que fueran de esas leyes, tal será el fin del desarrollo ulterior.

La primera verdad que es imposible desconocer sin negar la evidencia, sin negar la realidad misma de la historia, es que en la sociedad la cuestión económica prima sobre la cuestión política; luego, sin reforma económica, toda reforma política es inútil. "Concordia y tranquilidad". — He ahí, escribe Pío Baroja, "la base fundamental, todo eso y solamente eso; eso es el objeto único y universal de la ciencia de la legislación. Pero el hombre no puede conservarse sin los medios; es decir, la posibilidad de existir y de existir en la comodidad."

Para que sirvan, en efecto, los derechos acordados por las leyes si la miseria impide el beneficiarse de ellos. Por otra parte, no solamente la insuficiencia de los medios materiales obstará a la existencia sana la vida política de la mayor parte de la nación, sino que el exceso de las riquezas que de hombre produce un gran daño; esas acumulaciones en manos de restringido número de personas, la fuerza sucede a la actividad productora y el resultado es la corrupción en una patibulación de vicios. Por la injusta repartición de las riquezas, la sociedad se encuentra dividida en dos partes: una minoría y la multitud, ésta dependiente de aquélla, en estas condiciones proclamamos los derechos de la democracia, en la imposibilidad de que se negar de buena fe que únicamente a los capitalistas y a los propietarios les es dado poseer de los derechos políticos, que la sociedad está gobernada por la avia aristocrática del otro inspirador de la política moderna, rufianes y cobardes. Algunos dicen: Se repudiaron estos males por el establecimiento de relaciones más equitativas entre propietario y locatario, entre capitalista y obrero; otros afirman: La miseria desaparecerá con el desarrollo de la industria, con el aumento de la producción social. Hemos examinado en los precedentes capítulos la eficacia de tales medios; es evidente que la substitución de un nuevo proteccionismo al antiguo, sería una injusticia, una ingratitud hacia la industria, y hemos demostrado cómo la miseria se acrecienta con el aumento de la producción social. En tanto una minoría permanece propietaria de los medios de satisfacer las necesidades imperiosas del gran número, éste seguirá siendo sirviente de aquella

minoría, que las que fueran las leyes; hasta que revolucionen y protejan al derecho de propiedad.

CAPITALISMO Y REPARTICIÓN

Assegura a todos una existencia cómoda, sea ciertamente un medio eficaz, pero ¿cómo buscar las enormes sumas necesarias? No se haría sino despojar a una parte de la sociedad para llegar a quitar a la otra todo estimulante al trabajo; sería la pérdida de la sociedad. Pero si se reconoce el derecho de propiedad, ¿cómo repartirlos, cómo limitarlos? Las leyes no pueden ser más complicadas y contradictorias, favoreciendo el fraude y la injusticia.

Quedaría la igual repartición de las riquezas, pero los economistas responden con pantofo: En Francia, donde la nación es rica, habría apenas 78 céntimos para cada uno. Tal aserción es absurda y ridícula; el espíritu de partido, o más aún el amor a los intereses, impide a los inconcebibles impudencias. Si eso fuera exacto, los franceses constituirían una nación de mendigos, puesto que el número de los que poseerían más que una suma tan mínima sería tal, que alcanzaría a duras penas esa cifra haciendo una igual repartición de todas las riquezas de los que poseerían más de 78 céntimos.

Este cálculo debe ser absolutamente falso. Pero admitamos que represente la repartición del producto neto. En este caso, el hombre que tiene mujer y cinco hijos recibiría su salario más siete veces 78 céntimos y todavía más; pues habría un aumento sensible por la reducción a un salario medio de todas las grandes cantidades que embolsan los capitalistas como compensación por la pena que se toman en administrar; también estaríamos lejos de la repartición de los que poseerían más de 78 céntimos. Este cálculo debe ser absolutamente falso. Pero admitamos que represente la repartición del producto neto. En este caso, el hombre que tiene mujer y cinco hijos recibiría su salario más siete veces 78 céntimos y todavía más; pues habría un aumento sensible por la reducción a un salario medio de todas las grandes cantidades que embolsan los capitalistas como compensación por la pena que se toman en administrar; también estaríamos lejos de la repartición de los que poseerían más de 78 céntimos. Este cálculo debe ser absolutamente falso. Pero admitamos que represente la repartición del producto neto. En este caso, el hombre que tiene mujer y cinco hijos recibiría su salario más siete veces 78 céntimos y todavía más; pues habría un aumento sensible por la reducción a un salario medio de todas las grandes cantidades que embolsan los capitalistas como compensación por la pena que se toman en administrar; también estaríamos lejos de la repartición de los que poseerían más de 78 céntimos.

La repartición sería una operación de las más complicadas; el fraude no podría ser evitado; la sociedad debería constantemente someterse a una fuerza tiránica que despojaría todas las libertades con lo que la libertad material que se hubiere establecido se duraría más que un solo día.

LA UTOPIA DE LA EDUCACION

Algunos se apartan de este campo demasiado material, demasiado estrecho para los especuladores y dicen: No se trata de eso; así, por la educación, como aliviarlos; más aún, destruirlos los males del proletariado. Extraña utopía de estas buenas palabras confusas por naturaleza, y más aún de abstracciones. ¿Cómo proporcionar la educación de los proletarios, para su existencia en el transcurso de tal educación y para la competencia que esa educación les daría a la familia privada de la ganancia que le reportaría el trabajo de los jóvenes que se educaron en la escuela? ¿Cómo proporcionar la educación de los proletarios, para su existencia en el transcurso de tal educación y para la competencia que esa educación les daría a la familia privada de la ganancia que le reportaría el trabajo de los jóvenes que se educaron en la escuela? ¿Cómo proporcionar la educación de los proletarios, para su existencia en el transcurso de tal educación y para la competencia que esa educación les daría a la familia privada de la ganancia que le reportaría el trabajo de los jóvenes que se educaron en la escuela?

CAPITAL Y TRABAJO SON ANTAGONICOS

Los más positivos proponen la asociación y exaltan su innegable potencia, pero más fuerte aún que la potencia de la asociación es la potencia del capital. Lo más interesante proponer como reglas algunas excepciones; y es una de las verdades cardinales de la economía pública no solamente que las explotaciones del trabajo deben sucumbir bajo la potencia del capital, sino que los pequeños capitalistas están inexorablemente condenados a ser engullidos por los grandes. En cuanto a la asociación del capital y del trabajo, ésta no conviene al capitalista; sobre todo si hace uso de máquinas. Algunos lo niegan afirmando que la asociación del capital y del trabajo, que acrecienta la producción, debe ser ventajosa también para el capitalista, sin reflexionar que el lucro individual de éste se encuentra, por tal asociación, disminuido en mucho. Y añaden: si esta asociación no es libre, sino impuesta por una ley, los capitalistas serán transigidos. Contradictoria manifiesta: pues si las ventajas del capitalista fueran reales, serían bien pronto reconocidas y cada uno, sin discusión, se metería de muy buena gana a tal ley. Los que administran capitales al trabajo, no hay otros medios que gravar con impuestos a los que poseen. Pero ¿cómo sería el resultado? Ya lo hemos dicho: no se proporcionaría a los trabajadores hambre y no socorrer.

LA INANIDAD DE LAS REFORMAS

Concluimos: permitir a todos una vida holgada, base sobre la cual, si la afirmación de Pío Baroja es justa, debe reposar toda la ley social, no solamente que no ilumina en la sociedad moderna, sino que es ella no existe ningún medio de satisfacer tal condición. La sociedad está dividida en dos partes: que el derecho de propiedad determina: los que poseen y los que nada tienen. La economía pública partiendo de este derecho, desarrolla las leyes que en él se fundan. Estas leyes regulan la producción y establecen la relación entre esas dos clases y conducen a consecuencias inevitables y ter-



—Empólvense pronto muchachos, que yo ya estoy listo para recibir al príncipe..

Todos
signo de
años de
podrán le
años de
a cosas li
el desen
vidad, re
el aporte
tades.
misión q
important
naría. El
ted le de
negación
cípios, re
ciones, se
amigo y
de la
momento
res cruz
desencal
morbo so
men an
cruzada
deposita
no de la
lume
TESTA,
el signo
símbolo
de le de
ella des
te los q
el fracas
sobre la
de los
periódico
otras pla
quizas e
capacida
adversar
el clima
ron siem
juicio pa
Ta en se
de la
una de
s dejas
pular. N
en las p
que rest
tarías, y
es disp
el exce
las crece
Edad an
Hay c
Si f
diario, s
no a se
pro del
de prop
jamos qu
y la di
nuestro
desapar
algo cie
pequeña
ron las
el eleme
viquis y
en la fi
nencia
miento
Al ma
terio y a
personal
ta homo
no podid
a. L. A.
nuestro
mento n
a mestr
peligro.
fayer de
heros ac
de los
de la
naturas
aparece
mucho